

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia
Contemporánea de la AHC

Mesa: Nacionalismo, etnicidad e identidades

NACIONALISMO VASCO, CUESTIÓN SOCIAL Y
CLASES TRABAJADORAS DURANTE LA SEGUNDA
REPÚBLICA

Darío Ansel

Universidad de Teramo

En la presente ocasión trataré algunas de las cuestiones que estoy investigando para realizar mi tesis doctoral cuyo objeto es el estudio del nacionalismo vasco, entendido como movimiento polifacético – ideológico, cultural, político y sindical –, en relación a la cuestión social y por ende su actitud, a lo largo de los años repúblicanos, respecto a las clases trabajadoras¹.

Se intenta responder a unas determinadas preguntas tal como ¿Cuál fue la postura ideológica adoptada por el movimiento nacionalista respecto a la cuestión social y en relación al creciente protagonismo logrado por la clase obrera en la sociedad y en la política vascas? Además ¿cuál fue el papel de las clases obreras dentro del movimiento nacionalista? Y respecto a sus bases sociales ¿qué peso tuvieron las masas trabajadoras? Y finalmente ¿cuál fue el papel del sindicato nacionalista Solidaridad de Obreros Vascos² dentro de la comunidad nacionalista? ¿Cómo dicha organización condicionó las relaciones entre nacionalismo y clases trabajadoras autóctonas? ¿Y cuál fue el grado de autonomía alcanzado por parte del sindicato respecto a la tutela ejercitada por el partido?

En este sentido el análisis de la evolución de la ideología nacionalista en relación a la cuestión social es muy importante en cuanto a través de las diferentes formulaciones ideológicas realizadas por parte del movimiento nacionalista vasco, a lo largo de su historia, podemos entender las prácticas políticas respecto a dicho asunto.

En relación a la cuestión social, se debe subrayar el peso que tuvo la tradición aranista dentro del posterior armazón ideológico nacionalista. En este sentido podemos afirmar que el pensamiento de Sabino Arana constituyó el pilar sobre el cual se desarrolló, por un punto de vista ideológico y organizativo, el movimiento aglutinado alrededor del PNV; por eso no nos extraña que durante muchos años la ideología nacionalista quedase vinculada a los planteamientos originarios obstaculizando las necesarias modernizaciones para que dicha ideología

¹ Curso de Doctorado en “Storia, politica e rappresentanza degli interessi nella società italiana ed internazionale - F.Mazzonis”. Università degli Studi di Teramo (Italia)

² Desde 1933 Solidaridad de Trabajadores Vascos (en euskera *Eusko Langile Alkartasuna*)

podiese mejor adaptarse a los hondos cambios que entre tanto había experimentado el movimiento, sobre todo respecto a sus prácticas políticas y sociales.

Como es sabido, una de las tesis más compartidas por la historiografía en torno a la cuestión del surgimiento del nacionalismo vasco, ha puesto en relación dicha emergencia con el proceso de industrialización y la consecuente modernización de la sociedad vasca a partir de la segunda mitad de siglo XIX³. La mayoría de los efectos de dicho proceso que modificó profundamente la sociedad autóctona fue rotundamente rechazada por Arana y por sus primeros seguidores, y se puede decir que la denuncia de la industrialización y de sus consecuencias sociales, políticas y económicas, representó un poderoso factor aglutinante que facilitó los primeros éxitos del movimiento nacionalista vasco; en efecto la creación política de Arana, el Partido Nacionalista Vasco, encontró sus bases sociales en los grupos que mayormente habían sufrido el proceso modernizador y la industrialización masiva de muchas zonas de Vizcaya y, en menor medida, de Guipúzcoa: nos referimos a la pequeña burguesía, que se vio afectada no sólo económicamente, sino también socialmente, en cuanto rápidamente perdió su prestigio social y su peso político, desplazada por la nueva burguesía y por el crecimiento de la población obrera. Además la clase obrera, constituida también de trabajadores inmigrantes, representaba el producto más tangible de la industrialización: por un lado los pequeños burgueses temían ser asimilados a los obreros, y por el otro los consideraban la causa principal del desorden social y eso también por la vocación socialista de muchos trabajadores.

La ideología aranista acogió dichos anhelos y por eso, amén de la cuestión nacional, se caracterizó como una ideología reaccionaria, anclada al pasado, y asimilable política y socialmente, al tradicionalismo. A esto hay que añadir que el primer nacionalismo fue integrista y anti-capitalista, y eso influyó sobre la postura adoptada respecto a la cuestión social y en relación a las clases trabajadoras.

Es evidente, teniendo en cuenta lo que se ha expuesto hasta ahora, que en el pensamiento aranista la cuestión social representaba un problema marginal cuya solución además se podía encontrar sólo en la independencia. La vuelta a las antiguas instituciones forales que según Arana habría restablecido la independencia originaria, habría también supuesto la restauración de la tradicional sociedad vasca y de sus valores, entre los que nos interesa destacar

³ Véase SOLOZÁBAL J. J.: *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*, Donostia, Haranburu, 1979; CORCUERA J.: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo XXI, 1979; ELORZA A.: *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937: (de los "euskaros" a Jagi Jagi)*, Donostia, Haranburu, 1979.

el mítico igualitarismo vasco. Dicha postura comportó la supeditación de la cuestión social a la cuestión nacional, en cuanto la resolución de la segunda representaba la condición necesaria y suficiente para solventar la primera. Además, estos planteamientos anclados a una visión mitificada del pasado, dificultaban una reflexión más matizada en torno a un problema que en cuanto producto de la modernidad había que ser rotundamente rechazado: la única solución residía en la vuelta a un pasado idealizado en el que la cuestión social ni siquiera era planteada en cuanto los vascos vivían en un régimen de paz y de igualdad social. Sin embargo está claro que a aquellas alturas el proceso modernizador, producto de la industrialización, había modificado irremediabilmente la sociedad vasca, y por ende era utópico pensar que fuera posible volver a la antigua sociedad pre-industrial.

Hay todavía que decir que el nacionalismo vasco no negaba la existencia de una cuestión social, y tampoco escondía su desconcierto respecto al inhumano explotación sufrido por los trabajadores vascos; sin embargo no proponía solución alguna porqué todo quedaba supeditado a la cuestión nacional.

Quizá las mismas palabras de Arana puedan alumbrar las reflexiones que hemos hecho en las líneas anteriores; en 1897 escribía, *“todos sabemos que hoy el pobre es inhumanamente explotado y tratado como bestia por industriales y comerciantes, mineros y propietarios”*⁴; sin embargo, después haber denunciado el socialismo, continuaba explicando que la solución para los obreros residía en la independencia la cual habría restaurado la tradicional sociedad interclasista vasca⁵: *“déjense de los socialistas, que son anticristianas y antivaskongadas. Que para que la justicia social e igualdad se realicen en la sociedad bizkaína no es preciso recurrir al socialismo, que no podría conseguirlas. Esos sagrados nombres están indeleblemente esculpidos en la historia de nuestra raza, en las doctrinas de nuestros padres, en la bandera nacionalista”*⁶.

El interés de Arana respecto a los problemas de las clases obreras no fue más allá de estériles consejos, no siendo el producto de una reflexión política e ideológica en torno a la cuestión social, sino la sencilla consecuencia de la vocación interclasista del nacionalismo vasco. En efecto los movimientos nacionalistas aspiran a conquistar con su mensaje la entera

⁴ ARANA S.: *Las pasadas elecciones*, en Baserritarra, 30/05/1897

⁵ Desde luego el mensaje sabiniano se dirigía a los trabajadores autoctónos en obsequio al virulento anti-make-tismo de los primeros años

⁶ ARANA S.: *Las pasadas elecciones...*, *op.cit.*

sociedad “nacional”, sin diferencias de clase, y por tanto, muy a menudo, se estructuran como movimientos interclasistas⁷. El mismo Arana se percató de esa necesidad y, en 1897, incluso llegó a promover la creación de un sindicato nacionalista que permitiese aglutinar los trabajadores vascos en una organización nacionalista y contrarrestar el avance del sindicalismo socialista de la UGT⁸. Dicho proyecto no prosperó, aunque muchas de las ideas expuestas por Arana fueron reutilizadas en 1911 en los debates que precedieron la fundación de SOV.

Sin embargo, la postura aranista, poco comprometida respecto a la cuestión social, se repercutió sobre las posteriores posiciones ideológicas y programáticas del movimiento nacionalista. Durante un largo periodo dicho movimiento se quedó anclado al inmovilismo doctrinal inicial, fiel al primitivo ideologismo sabiniano, y no formuló algún específico programa social.

Por tanto, hasta la fundación de Solidaridad - junio de 1911 - el movimiento nacionalista fue bastante reacio a definir las directrices sociales de su programa. Amén de la hipoteca ideológica heredada, no hay que olvidar el papel que, después de la muerte de Arana, tuvo, dentro del partido, el llamado grupo de los *euskalerriacos* reunidos en torno al industrial Ramón de la Sota. La supremacía de dicho grupo acentuó, al menos a nivel dirigente, el carácter burgués del movimiento, y eso no obstante la rápida difusión del nacionalismo entre las clases trabajadoras⁹.

Sobre el surgimiento de SOV la historiografía ha formulado varias interpretaciones que arrancan del análisis del marco histórico en que se fundó el sindicato nacionalista: el clima de crispación social que caracterizó la primera década del siglo XX - huelgas de 1906 y de

⁷ Mikel Aizpuru ha escrito que “*el nacionalismo, por definición, ha buscado una base amplia, rechazando las clases y divisiones y subrayando la unión de todos los nacionalistas contra la dominación extranjera. [...] El nacionalismo no ha sido jamás patrimonio exclusivo de una única clase, sino que implica la cooperación de formaciones diversas e, incluso, antagónicas*”. AIZPURU M.: *Las bases sociales del nacionalismo vasco*, en Los Nacionalistas. Historia del nacionalismo vasco. 1876-1960, Vitoria, Fundación Sancho el Sabio, 1995, pp.350-352

⁸ En el artículo citado Arana proyectaba la creación de una organización sindical nacionalista: “*que si aún del partido nacionalista se recela, y se teme que haya en su seno diferencias entre burgueses y proletarios, entre capitalistas y obreros, ¿por qué los obreros euskerianos no se asocian entre sí separándose completamente de los maketos y excluyéndolos en absoluto, para combatir esa opresión burguesa de que tan justamente se quejan? ¿No comprenden tal vez que, si odiosa es la dominación burguesa, es más odiosa aún la dominación maketa? No ven que, rechazada la dominación burguesa, aún quedaríamos los euskerianos, con el socialismo, sujetos a la dominación maketa, mientras que, salvados de ésta, Euzkeria o al menos Bizcaya, sería también salva de la dominación burguesa, que está esencialmente reñida con la constitución social de los siglos de su libertad? Sepáranse de los maketos, asíense entre sí enfrente del despotismo burgués y así trabajarán a un tiempo para derrocar una y otra dominación*”. ARANA S.: *Las pasadas elecciones...*, op.cit.

⁹ Ludger Mees ha escrito: “*queda patente el conflicto de intereses en un partido interclasista que no podía hacer caso únicamente a las demandas de un determinado grupo de presión interior [n.a. los euskalerriacos], por muy importante que éste fuera, sino que también tenía que reaccionar ante los problemas de sus bases, pertenecientes a las capas sociales medias y bajas*”. MEES L.: *Entre nación y clase: el nacionalismo vasco y su base social en perspectiva comparativa*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1991, p.58

1910 - impresionó hondamente el movimiento nacionalista, en cuanto quedó manifiesto el grande crecimiento experimentado por el socialismo y particularmente por la UGT. Era necesario arrebatar a los trabajadores autoctónos a la influencia ugetista y el único camino viable era la creación de un sindicato nacionalista en directa competición con la UGT y capaz de ser a la vez una organización nacionalista y de clase, algo que el interclasista partido no podía lograr.

La interpretación canónica considera el crecimiento del socialismo y el incremento del conflicto social las causas principales de la fundación de SOV, que por ende surgió en función antisocialista y como garantía del mantenimiento del orden social¹⁰. Dicha tesis, ligada a los primeros estudios sobre Solidaridad¹¹, tiene que ser integrada por nuevos aportes.

En primer lugar hay que considerar que el movimiento nacionalista, dada su vocación interclasista, ponía entre sus objetivos extenderse en toda la sociedad vasca y por tanto también entre los trabajadores: el sindicato podía ser el único instrumento para lograr dicho objetivo, teniendo en cuenta el recelo que a menudo el partido despertaba entre los obreros.

Además, el crecimiento del socialismo había sido acompañado del paralelo descenso en nivel de afiliación de los sindicatos católicos. El sindicalismo nacionalista, afín ideológicamente a dichas organizaciones sindicales, logró atraer los trabajadores católicos pudiendo además utilizar un poderoso elemento aglutinador cual era la identidad nacional y ofrecer los beneficios derivados del hecho de pertenecer a una amplia y organizada comunidad nacionalista.

Finalmente hay que considerar que la fundación de SOV no fue funcional a los objetivos exclusivamente políticos del partido; a partir de estos años, dentro del movimiento nacionalista, sobre todo en los periódicos, aparecieron reflexiones sobre las condiciones obreras y sobre la necesidad de encontrar soluciones que pudiesen mejorar la trágica situación material en la que vivían muchos obreros. Además dentro del partido la presencia de trabajadores era en constante aumento. Solidaridad dio respuestas a dichas peticiones en cuanto se estructuró como organización mutualista que tenía que garantizar *“la defensa material y moral de los*

¹⁰ *“Con ocasión de la huelga actual se iba hablando de formar una asociación de obreros vascos que sirva de lazo de unión entre los obreros de este país y de medio para conseguir por las vías legales y procedimientos pacíficos las mejoras que la situación reclama, a la vez que oponer un dique al socialismo y una fuerza que desvirtúe la que suele desarrollar en sus periódicas huelgas.”* A los obreros vascos, en Bizkaitarra, 19/09/1910

¹¹ Veáse GARCÍA VENERO M.: *La Solidaridad de Trabajadores Vascos*, en Revista del Trabajo, 8 (1964), pp.9-27; y OLÁBARRI I.: *Las relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*, Durango, Leopoldo Zugaza, 1978

afiliados, procurando hallar empleo a todos los asociados y estableciendo diversas clases de socorros"¹².

A continuación ilustraremos muy brevemente las principales características del sindicato nacionalista, desde el año de su fundación hasta el final de los años veinte. SOV fue básicamente un sindicato nacionalista y católico que, en obsequio a las directrices sociales contenidas en la encíclica *Rerum Novarum* promulgada por León XIII en 1891, no reconocía el instrumento de la lucha de clase – aunque no se prohibía la utilización de la huelga – y propugnaba como solución la justicia social, alcanzable a través del corporativismo, capaz de resolver los conflictos entre patronos y obreros garantizando la paz social, y la emancipación socio-económica de los mismos trabajadores¹³. Además fundamental era la dimensión mutualista: había que socorrer al trabajador en diferentes circunstancias tal como paro forzoso, despido injusto, enfermedad, vejez, muerte, y además ayudarle a la hora de buscar trabajo¹⁴. El lema de SOV era *Unión Obrera y Fraternidad Vasca* en consonancia con su doble alma, una de clase y la otra nacional; dicha aparente contradicción, debido a que la clase representa por definición una parte del cuerpo social y al contrario la nación no contempla barreras sociales dentro del cuerpo nacional, al menos inicialmente quedó suavizada por la supremacía del segundo término del lema. Dicha situación fue en primer lugar consecuencia de la escasa identidad de clase de los primeros integrantes de SOV respecto, por ejemplo, a los solidarios de los años treinta, y en segundo lugar efecto de la limitada actividad propiamente sindical desarrollada por SOV en estos primeros años: Solidaridad fue más atenta a la actividad mutualista que a la reivindicación sindical de clase, así como se manifestó durante el conflictivo periodo entre 1917 y 1920. No nos extraña por tanto constatar que la UGT, por ejemplo, acusaba SOV de ser un sindicato amarillo; dicha opinión puede parecer exagerada, si bien es probado que entre Solidaridad y las empresas cuyos patronos eran nacionalistas – por ejemplo Euskalduna de Sota – existía una *entente cordiale* que se manifestaba por un lado, en la casi total ausencia

¹² Bizkaitarra, 25/02/1911

¹³ En este sentido SOV consideraba fundamental promover las cooperativas de consumo y de producción y amparar la pequeña propiedad

¹⁴ SOV había que “*conseguir el mayor bienestar social de los obreros vascos mediante una instrucción prácticamente eficaz que cultive sus inteligencias y eduque sus voluntades, inclinándoles al más fiel y celoso cumplimiento de sus deberes como obreros y como vascos; fomente entre ellos un un vigoroso impulso de mutua y preferente protección y socorro con conciencia de las legítimas aspiraciones del trabajo en la producción, haga defensa de ellos por cuantos medios sea compatibles con la legalidad, hasta verlos realizados, modelando todos sus actos en los principios de la moral católica*”. LARRAÑAGA P. de: *Contribución a la historia obrera de Euskalherria*, Vol.II, Donostia, Auñamendi, 1977, p.46-49

de reivindicaciones laborales, y por el otro, *in primis* en la paralela supremacía sindical de SOV dentro de la empresa en la cual funcionaba, aunque no oficialmente, un sistema paragonable al *closed shop*, y además en una situación objetivamente mejor para los trabajadores solidarios empleados en dichas empresas¹⁵.

Sólo desde 1920, el sindicato nacionalista cambió, como ha demostrado Ludger Mees, su postura, asumiendo un carácter más reivindicativo. Dicha evolución que se manifestó a través de una radicalización sindical, fue consecuencia de dos factores: la debilidad del partido, la CNV, que dio al sindicato una mayor libertad de acción; y en segundo término una reflexión interna a Solidaridad, que progresivamente, por su actitud pactista, se había quedado aislada dentro de la clase obrera vasca.

La instauración de la dictadura de Miguel Primo de Rivera truncó dicha evolución y hubo que esperar los años treinta para que se pudiese reanudar el proceso empezado entre 1920 y 1923.

A partir del I Congreso de SOV, celebrado en Eibar - octubre de 1929 -, que representó el primer intento de modernización y reforma del sindicalismo nacionalista, y sobre todo con el advenimiento de la II República, Solidaridad se encaminó hacia la modernización.

La tesis principal que queremos demostrar es que el sindicato nacionalista, nacido, como hemos descrito arriba, como una organización que aglutinase los trabajadores autóctonos y que contarrestase el crecimiento de la UGT, más que como una central moderna y reivindicativa, a partir del citado Congreso de Eibar y sobre todo desde 1931, experimentó un intenso proceso de modernización que hemos decidido llamar *evolución sindicalista*. Dicha denominación mejor se adapta al proceso en que se vio involucrada Solidaridad que, si bien nunca abandonó la preferente dimensión mutualista de su acción sindical, todavía asumió una actitud mucho más reivindicativa, acentuando su conciencia de clase y también radicalizando su actitud frente a los patronos recorriendo frecuentemente a la huelga y no rechazando la posibilidad de luchar codo a codo con ugetistas, cenetistas y comunistas. En suma, Solidaridad optó por un explícito sindicalismo de clase que supuso un mayor protagonismo de su alma sindicalista respecto al alma sencillamente nacionalista.

En este sentido podemos afirmar que Solidaridad representa dentro de la historia sindical un caso particular: efectivamente los militantes solidarios poseían una doble identidad, una na-

¹⁵ Sobre la situación en la empresa de Sota, Euskalduna, veáse MEES L.: *Entre nación y clase...*, *op.cit.*; y MEES L.: *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992

cionalista y la otra de clase. Esta última fue minoritaria precisamente hasta los años treinta; durante la Segunda República, por diferentes causas que en las siguientes líneas indicaremos, Solidaridad adoptó una nueva estrategia sindical y experimentó aquel giro sindicalista al cual ya hemos aludido, y dicho proceso facilitó el afirmarse de sentimientos identitarios de clase dentro sus bases¹⁶. Sin embargo esa situación no comportó un retroceso de las aspiraciones nacionalistas: la notable diferencia respecto a la postura anterior de SOV, fue la consolidación de una identidad de clase mucho más fuerte interiorizada por sus afiliados no menos que la ya consolidada identidad nacional. Respecto al sindicalismo nacionalista vasco podemos recurrir a la tesis de Hobsbawm según el cual los individuos “*no elegían una tipología de identificación colectiva así como elegían un par de zapatos, es decir conscientes de que se puede usar un solo par a la vez. Al contrario, conservan, y continúan a conservar, diferentes adhesiones y fidelidades al mismo tiempo.*”¹⁷.

Ahora intentaremos determinar las principales causas que favorecieron el desarrollo del proceso que hemos llamado *evolución sindicalista*, formalizada con la celebración del II Congreso de SOV en Vitoria en 1933, durante el cual entre las muchas novedades hubo también el cambio de denominación: Solidaridad de Obreros Vascos pasaba a ser Solidaridad de Trabajadores Vascos.

En primer lugar hay que destacar el clima socio-político producido por el advenimiento del régimen republicano; la nueva legislación social, que mantuvo parte del sistema corporativo primoriverista y sobre todo la grande ilusión que la República había despertado entre las clases trabajadoras, empujaron SOV hacia el proceso de modernización descrito para mejor adaptarse al nuevo régimen.

Además, el crecimiento de la UGT, favorecido por la presencia de los socialistas en el Gobierno republicano, impulsó Solidaridad hacia nuevas posturas de lucha sindical. Para competir con la UGT era menester abandonar el pactismo que había caracterizado la conducta sindical solidaria y adoptar posturas más reivindicativas aceptando en su caso el conflicto abierto con los patronos también empleando armas como la huelga, el boicot, etc.. Sólo a través de una concurrencia directa con la UGT, se podía intentar arrebatar afiliados a la central sindical socialista y además participar a las arriba citadas instituciones corporativas, todas

¹⁶ Hay que decir que el proceso modernizador no fue consecuencia exclusiva de la acción dirigente de Solidaridad, sino impulsada y favorecida por la concreta actitud de sus bases cuya radicalización, en varias circunstancias, rebasó la de sus dirigentes, como ocurrió durante la huelga revolucionaria de octubre de 1934

¹⁷ HOBBSAWM E. J.: *Nazioni e nazionalismi dal 1780*, Torino, Einaudi, 2002 (1ª ed. 1990), p.142

electivas; como es sabido dicho cambio de estrategia sindical tuvo éxito y Solidaridad progresivamente alcanzó los niveles de afiliación de la UGT.

Sin embargo la *evolución sindicalista* no fue sólo un proceso dirigido por la cúpula de SOV: las bases solidarias tuvieron un protagonismo para nada marginal. En efecto hay que tener en cuenta dos factores: el primero tiene que ver con el proceso de consolidación de una fuerte identidad de clase entre los militantes solidarios a partir de las luchas sindicales del principio de los años veinte: se afirmó una nueva visión de las relaciones industriales para que trabajadores y patronos, aunque hubiesen la facultad de colaborar, no obstante tenían concretos intereses a menudo diferenciados y chocantes. El segundo factor depende de un cambio sociológico en las bases del sindicato: la progresiva ampliación de SOV con el ingreso de muchos obreros, la mayoría de los cuales descalificados, modificó las iniciales características socio-económicas de sus bases en las que débil era el elemento “obrero”, mientras muy sólida era la presencia de empleados y de obreros calificados, la conocida “aristocracia obrera”.

Finalmente hay que subrayar la grave crisis económica que interesó España durante los años treinta y que tuvo hondas repercusiones sobre todo en las zonas más industrializadas tal como Vizcaya y en menor medida Guipúzcoa.

Las manifestaciones más evidentes de dicha evolución en parte han sido analizadas, pero creemos oportuno individuar brevemente las más destacadas.

1. La creación de una organización sindical moderna, fundada sobre una compartida identidad de clase; aunque no se negase la necesidad de encontrar soluciones pactadas a los conflictos laborales en una óptica corporativa¹⁸, Solidaridad consideraba la lucha sindical algo no sólo legítimo sino necesario para lograr las mejoras que en los varios conflictos planteados pedían los trabajadores por ella representados, y a partir de 1933, pudo apoyarse en una estructura moderna a través de la acción de federaciones provinciales y federaciones de industria.

2. Hay que destacar el crecimiento experimentado por Solidaridad durante los años treinta que, aunque debido a causas coyunturales, fue también favorecido por la citada evolución.

¹⁸ En este sentido ya hemos explicado que el sistema de relaciones industriales de la Segunda República tuvo caracteres corporativos en cuanto la legislación laboral favorecía la resolución pacífica de los conflictos laborales a través de organismos paritarios de conciliación

3. Solidaridad consiguió grande autonomía respecto al PNV que hasta aquel momento había ejercitado una tutela marcadamente invasiva sobre el sindicato.

4. Hay que subrayar un acercamiento a las otras fuerzas sindicales que actuaban en el marco laboral vasco, y de manera particular a la UGT que representaba la principal central sindical de las cuatro provincias vascongadas y por ende, también por razones ideológicas e históricas, la adversaria más temible para SOV/STV¹⁹.

5. Finalmente una de las manifestaciones más importante fue la progresiva democratización experimentada por SOV/STV que favoreció la modernización de sus estructuras organizativas y se manifestó en la elaboración de un nuevo mensaje político-sindical más ajustado a la efectiva actuación de Solidaridad. Dicho proceso no fue del todo ajeno al analogo proceso vivido por el PNV durante los tres últimos años repúblicanos en cuanto STV marcó las pautas que había que seguir y actuó como acicate respecto al partido.

Las relaciones entre PNV y Solidaridad representan por tanto otro elemento que hay que analizar en cuanto nuestro objetivo es entender cómo la comunidad nacionalista liderada por el PNV entendió la cuestión social, teniendo en cuenta que existía una fuerte organización sindical nacionalista parte integrante de dicha comunidad.

El trabajo que estoy llevando a cabo y del cual hemos tratado algunas de las líneas de investigación, se inserta en el marco de los estudios sobre el nacionalismo vasco intentando integrar la ya abundante producción historiográfica centrada sobre el periodo republicano que desde hace treinta años se lleva a cabo²⁰. Sin embargo el enfoque elegido pone en primer plano las clases trabajadoras en relación al movimiento nacionalista que alcanzó en los años treinta un éxito nunca logrado anteriormente también a través del soporte fundamental de las clases más bajas²¹. Hemos demostrado que para esclarecer dicha cuestión resulta imprescindible un estudio profundizado del sindicalismo nacionalista.

¹⁹ Juan Pablo Fusi ha propiamente hablado de dualismo sindical entre Solidaridad y UGT. FUSI J. P.: *Las organizaciones obreras en el País Vasco durante la Segunda República*, en *El País Vasco 1931-1937*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1992, pp.159-174 (Ed. orig. 1981)

²⁰ No se insertan aquí referencias bibliográficas debido a la falta de espacio.

²¹ TÁPIZ J. M^a.: *El PNV durante la II República (organización interna, implantación territorial y bases sociales)*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2001; CASTELLS L., DÍAZ FREIRE J. J., LUENGO F., RIVERA A.: *El comportamiento de los trabajadores en la sociedad industrial vasca (1876-1936)*, en *Historia Contemporánea*, 4 (1990), pp. 319-339; AIZPURU M.: *Las bases sociales del nacionalismo vasco...*, *op.cit.*; DE PABLO S., MEES L.: *Historia social del nacionalismo vasco (1876-1937). Teoría y práctica de un movimiento social interclasista*, en *Nationalism in Europe. Past and Present: Actas do Congreso Internacional Os Nacionalismos en Europa. Pasado e Presente*, Vol. II, Santiago de Compostela, 1994, pp.247-274

Por un punto de vista estrictamente historiográfico, este trabajo resulta deudor de diferentes estudios entre los que destaca el importante trabajo de Ludger Mees, *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*²² centrado sobre el periodo de la Restauración. Durante la II República, muchas de las conclusiones expuestas por Mees no sólo resultan todavía válidas, sino incluso se enriquecen de nuevos matices.

Respecto a las fuentes, la dificultad principal es la falta de documentación directa, sobre todo en relación al sindicato, debido a la probable destrucción del archivo de SOV/STV. Sin embargo afortunadamente se pueden consultar fuentes impresas y manuscritas en el Archivo General de la Guerra Civil y en el Archivo del Nacionalismo Vasco, amén de otros archivos y centros que no citamos.

De fundamental importancia es la abundante prensa de aquellos años, y en particular la producida por la comunidad nacionalista como *Euzkadi*, *El Día*, *El Obrero Vasco*, *Lan Deya*.

²² MEES L.: *Nacionalismo vasco, movimiento...*, *op.cit.*